

Esperamos con sumo interés la publicación de los próximos volúmenes de la colección que conformará, sin duda, un repertorio iconográfico de obligada lectura para estudiar la impronta de la santa de Ávila en la plástica.

Ángel Muñoz Muñoz  
Universidad de La Laguna  
<https://orcid.org/0000-0002-5604-4446>  
almunizm@hotmail.com

**Antonio SÁNCHEZ GONZÁLEZ (ed.), *El arte de la representación del espacio. Mapas y planos de la colección Medinaceli*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva (colect. Arias Montano, 125), Huelva, 2017, 478 pp., ISBN (papel): 978-84-17066-30-7, eISBN (pdf): 978-84-17066-31-4; eISBN (epub): 978-84-17066-32-1.**

A fines del siglo xv, Alfonso de Palencia definía el término *mappa* en su *Universal vocabulario en latín y en romance*, publicado por el impresor Pablo de Colonia en Sevilla en 1490, como «pintura o forma de iuegos» de tal forma que el *mappa mundi* era «do esta pintado lo que hay en las tierras por el mundo». Unos años más tarde aquel mundo que conocían los europeos en la Baja Edad Media se ensanchó de tal manera que la importancia de la cartografía como forma de representación del espacio, que siempre ha sido consustancial al ejercicio del poder político y económico, desde la Antigüedad hasta nuestros días, alcanzó un crecimiento como no lo había experimentado hasta antes. Como señalan John B. Harley y David Woodward en el prefacio del primer volumen de su monumental *The History of Cartography*, publicado por la Universidad de Chicago en 1987 –la colección ha seguido publicándose hasta 2015, año en el que vieron la luz los dos tomos del sexto volumen, dedicados a la cartografía del siglo xx–, el interés por el estudio de los mapas como fuente histórica arranca a mediados del siglo xix, cuando Manuel Francisco de Barros e Sousa, Vizconde de Santarém, acuña el neologismo *cartografía* para referirse al estudio de los mapas antiguos. El tiempo transcurrido desde entonces ha ido ampliando el campo semántico de aquel término hasta el punto de que por cartografía entendemos hoy no solo el estudio de los mapas antiguos, sino también el propio proceso de elaboración de nuestros mapas contemporáneos.

La cartografía histórica española cuenta a partir de ahora con un excelente catálogo de la colección de mapas y planos que se conserva en uno de los archivos nobiliarios más importantes de nuestro país, que en su mayoría fueron realizados a partir de comienzos del siglo xvi (el más antiguo está fechado en 1513) hasta las últimas décadas del siglo xx (1980), aunque la mayor parte del material se fecha entre los siglos xviii y xix. El libro titulado *El arte de la representación del espacio. Mapas y planos de la Colección Medinaceli*, publicado a fines de 2017 por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva es una publicación derivada del proyecto de investigación competitivo de I+D «La Colección de Mapas, Planos y Dibujos del Archivo Ducal de Medinaceli: estudio y catalogación» (Ref. HAR2013-41500-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, del que fue investigador principal el profesor Antonio

Sánchez González, editor científico de este monumental libro que aquí reseñamos. Antonio Sánchez es Profesor Titular de Universidad del área de conocimiento de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Huelva, y cuenta a sus espaldas con una dilatada experiencia docente e investigadora en el campo de la Paleografía y Diplomática, pero también en Archivística, de la cual no solo son testimonios sus abundantes publicaciones, sino también su larga experiencia como Director del Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli, antes de su ingreso al claustro docente de la universidad onubense.

La obra tiene una estructura que viene determinada, en gran medida, por la importancia que posee en sí mismo el catálogo del material estudiado. Éste, que representa el 70 % del volumen del libro en cuanto a su extensión (pp. 141-478), viene precedido por un bloque temático titulado *Estudios* en el que se agrupan seis capítulos realizados por los distintos miembros del equipo investigador del proyecto en los que estudian y contextualizan –desde una perspectiva histórica, geográfica, arquitectónica y artística–, la ingente información procedente de los documentos catalogados. El editor científico y director del proyecto expone en el capítulo titulado «Los mapas y planos del Archivo Ducal de Medinaceli, una colección iconográfica singular: origen, procedencias y generalidades» (pp. 17-38) cuál es la historia y contexto archivístico de estos documentos, así como la naturaleza de estos mapas, planos y croquis estudiados. Por su parte, el ingeniero Mario Ruiz Morales, Profesor del Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica y en la Ingeniería de la Universidad de Granada, en el capítulo titulado «Los planos como instrumento de Poder y Gobierno» (pp. 39-56), realiza un recorrido diacrónico, desde la Antigüedad hasta la época contemporánea, para explicar las bases del conocimiento geográfico y topográfico, siempre estrechamente unidos a los avances tecnológicos que permitieron la exploración del territorio y su presentación gráfica. Con ello, establece el contexto cartográfico preciso que permite entender los aspectos pormenorizados de los mapas y planos que forman parte de esta colección documental.

Teodoro Falcón Márquez, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla y experto en la Historia de la Arquitectura de Andalucía, se ocupa del estudio de todos los aspectos relacionados con la Arquitectura Civil de la Casa Ducal de Medinaceli a través de los fondos documentales de su archivo recogidos en el catálogo de este libro. En su capítulo «Arquitectura Civil: Casas-palacios» (pp. 57-79), realiza un estudio organizado por regiones en el que incluye todos los aspectos relacionados con las casas-palacio, plazas mayores, hospitales, alhoríes (graneros), ayuntamientos, cárceles y casas del corregidor, puentes y reformas urbanísticas, entre otros. Por su parte, Fernando Cruz Isidoro, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla y responsable del Centro de Investigación de la Historia de la Arquitectura y del Patrimonio Artístico Andaluz (CIHAPA), aborda el estudio de la Arquitectura Militar vinculada a la Casa Ducal de Medinaceli a través de la documentación de su Archivo en el capítulo titulado «Una Arquitectura para la defensa. Castillos, Fortalezas y Baluartes» (pp. 81-107). A través de estas páginas podemos conocer los detalles de la transformación que ha sufrido el numeroso patrimonio arquitectónico militar vinculado a la Casa Ducal, cuyos usos han evolucionado desde el uso defensivo a otros bien diferentes.

Finalmente, Andrés Luque Teruel, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla y miembro del CIHAPA, aborda el estudio pormenorizado de todos los aspectos relacionados con las intervenciones de la Casa Ducal de

Medinaceli en edificios religiosos en el capítulo titulado «Arquitectura religiosa: Iglesias, conventos, colegios, retablos, vidrieras y sepulcros» (pp. 109-121), mientras que el capítulo titulado «La cartografía del campo y la ciudad: Fronteras y límites del parcelario» (pp.123-138), es realizado por Juan A. Márquez Domínguez, Catedrático de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Huelva y responsable del Grupo de Investigación «Instituto de Desarrollo Local» de la misma Universidad.

Como señalábamos más arriba, el catálogo de los mapas y planos es el núcleo principal de este libro (pp. 141-478) y en él se incluyen 630 registros, ordenados geográficamente desde Aguilar de la Frontera (Córdoba) a Zarauz (Zarautz, Guipúzcoa), siguiendo el sistema de descripción de este tipo de documentos de la tradición archivística hispánica, por lo que cada registro consta de los siguientes campos: número de orden de catálogo, encabezamiento, título, autor, data del documento, características materiales, materias, escala, signatura, observaciones, comentarios y bibliografía. Cada registro aparece firmado por uno o varios miembros del equipo del proyecto: Joaquín Cortes José [JC], Fernando Cruz Isidoro [FCI], Teodoro Falcón Márquez [TFM], Andrés Luque Teruel [ALT], Mario Ruiz Morales [MRM] y Antonio Sánchez González [ASG]. Mención especial merecen los comentarios de algunos registros, que son de gran utilidad para el estudioso, pero si algo debemos destacar de esta obra de referencia, además del rigor y precisión con el que están redactados sus contenidos, es por su excelente aparato gráfico que, a lo largo de todo el libro, acompaña el propio texto. Estas abundantes figuras de los mapas, planos y croquis, la mayoría de ellas a todo color, son especialmente útiles cuando aparecen reproducidas a un tamaño generoso, lo que permite observar los detalles de estos excepcionales documentos.

El libro, impecablemente editado en papel, con un formato de 29,5 cm de alto por 21 cm de ancho, es un deleite para los amantes de las buenas ediciones de obras que aún hoy en día disfrutan con un libro impreso con esmero, a la altura de la calidad científica de su contenido. Pero también, como su editor señala oportunamente en la introducción del libro, es una obra que ha sido publicada en otros formatos electrónicos (como PDF interactivo y epub), lo que sin duda ampliará notablemente su difusión. Y es que, en efecto, una obra de este calado, con un catálogo de 630 registros, hace inviable la incorporación de unos índices geográficos, de autores, de materias, cronológicos, etc., que permitan realizar búsquedas de los mapas y planos de la colección estudiada, por lo que su edición en formato electrónico, será muy útil para aquellos lectores que busquen en estas páginas ese dato preciso que enriquezca cualquier estudio que se apoye en la explotación de este importante fondo cartográfico del Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli.

En suma, esta obra dirigida por el profesor Antonio Sánchez González es, ante todo, un libro que pertenece a otra época, casi anacrónico en los tiempos de la «universidad líquida» en los que vivimos, si se me permite reutilizar aquí la feliz definición de nuestros tiempos que acuñara hace unos años el filósofo polaco Zygmunt Bauman. Priman ahora las urgencias en la investigación (eso que algunos llaman, con cierta ironía, *fast science*, cuya calidad en ocasiones está a la altura de cualquier subproducto de los restaurantes que ofrecen *fast food*), y, sobre todo, en la publicación de sus resultados. Escasean ahora los libros, pero, sobre todo, las obras como *El Arte de la representación en el espacio*, en cuyas casi 500 páginas se

han volcado años de trabajo de un equipo interdisciplinar de investigadores que, con la dedicación y el esfuerzo que durante décadas ha caracterizado la buena investigación básica de nuestras mejores universidades, han dedicado lo mejor de sí mismos para ofrecer a la comunidad científica un digno producto de esa sólida tradición investigadora en nuestras áreas, que sigue considerando que el mejor medio para la transmisión del conocimiento en humanidades, con la profundidad y rigor que merecen este tipo de estudios, no puede ser otro que el de un sólido libro de estas características. Una obra que no solo será considerada de referencia en lo que se refiere al Archivo Ducal de Medinaceli, sino también un excelente ejemplo a seguir en otros estudios del material cartográfico y planimétrico procedente de otros Archivos españoles.

Manuel Ramírez Sánchez  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales  
<http://orcid.org/0000-0002-4935-7313>  
[manuel.ramirez@ulpgc.es](mailto:manuel.ramirez@ulpgc.es)

**Dominique VINCK, *Humanidades Digitales. La cultura frente a las nuevas tecnologías*, Gedisa, Barcelona, 2018, 157 pp., ISBN: 978-84-17341-10-7.**

Hace más de diez años el término Humanidades Digitales (HD), directamente traducido del inglés *Digital Humanities*, irrumpió con fuerza en el entorno académico hispanohablante, con pocos años de diferencia con respecto a su introducción en otros países de nuestro entorno. En pocos años se prodigaron publicaciones, seminarios, grupos de investigación, asociaciones, e incluso revistas científicas, cuyo ámbito de especialización ha sido la innovación y transferencia digital en el ámbito de las disciplinas humanísticas, con mucha más fuerza en los estudios filológicos que en los históricos, al menos en nuestro país. Más reciente ha sido, después de alguna experiencia anterior que surgió en alguna universidad demasiado pronto como para poder consolidarse, la aparición de los títulos propios y másteres oficiales en Humanidades Digitales, que han sabido aprovechar eso que en marketing se denomina como «ventana de oportunidad», hasta el extremo de que algunos de estos títulos han sido más una apuesta «oportunistica» que una opción académica seriamente planteada.

Pese al crecimiento exponencial de cursos, seminarios, talleres y congresos sobre humanidades digitales que han conocido las universidades hispanoamericanas en los últimos años, la aparición de libros que introduzcan a los humanistas y pública en general en la transformación digital de las humanidades ha sido muy escasa, sobre todo si comparamos esta realidad con la de otros países vecinos. Entre las escasas novedades bibliográficas cabe destacar aquí *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, de Anaclet Pons, publicado por Siglo XXI (Madrid, 2013), pero faltaba una obra que abarcara el amplio espectro de las humanidades digitales desde una perspectiva menos erudita y más cercana a aquellas personas ajenas a la transformación digital que deseen acercarse a este campo emergente a través de una obra introductoria, descargada de todo el aparato crítico exigible en una obra dirigida a un público más especializado.

El autor del libro es profesor del Institute des Sciences Sociales (ISS) de la